



*El ladrón de veletas
y otros relatos*



Victoria Gastón Prada

LA CASA PLEITEADA	85
LA NIÑA DEL LAGO	89
LA RAYA	93
LA ÚLTIMA GALLINA	97
LA ÚLTIMA LAVANDEIRA	101
LOS AMANTES DE PEÑA FURADA	105
NEGRILLO	109
NIEVE	113
PAULA Y EL LOBO	117
PERROS	121
SUICIDIO	125
SILENCIO	129
EL LADRÓN DE VELETAS	133
AGRADECIMIENTOS	137

Lo que sólo ocurre una vez es como si no ocurriera nunca. Si el hombre solo puede vivir una vida es como si no viviera en absoluto.

La insoportable levedad del ser, de Milan Kundera

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

Poema, Rosalía de Castro

PRÓLOGO

DE SORPRESAS, MARTILLOS Y CLAVOS. NO HEMOS INVENTADO NADA.

Lola, la mujer del bisabuelo Pascual, contaba y cantaba historias en el taller de costura que montó tras quedarse viuda.

Muchos años después, se lanzó "Pedro Navaja". Contaba cantando las sorpresas que da la vida, lo difícil que es eludir el destino y los clavos que caen del cielo a quien nació para ser martillo.

Muchos años antes, siete mujeres y tres hombres se refugiaron en el campo mientras la peste asolaba Florencia y acordaron contar cada uno de ellos diez cuentos, de forma alternativa. Encomendaron la labor de amanuense a alguien que despuntaba y prometía. Resultaron 100 relatos.

Muchos años después, Victoria Gastón se refugió en Salvatierra y, teniendo muy presentes las enseñanzas de la abuela Victoria, comenzó a publicar semanalmente relatos en Facebook, con gran sorpresa y agrado de sus amigos, muchos de ellos compañeros de trabajo durante muchos años. Por ahora, resultan 34 relatos, 34 cuentos contados, oralidad pura.

Existen múltiples razones para escribir, unas muy nobles y otras no tanto. Demostrar lo listo que se es o se cree ser, conquistar a un hombre o a una mujer (o a ambos a la vez), vengarse de mujeres y hombres, forrarse, no dejar que la muerte tenga la última palabra... Victoria Gastón nos revelará las suyas en el prólogo.

Cuando leemos *El Ladrón de veletas y otros relatos*, en muchos momentos sentimos que estamos ante la autora y su tocaya, quienes nos narran lo que creemos que leemos. Las palabras se sienten, se tocan, se ven, se oyen, se paladean, se huelen, se quedan clavadas en la memoria.

Bastan unos simples participios verbales sabiamente distribuidos para sentirnos agobiados e identificados con el desamparo de la niña que comienza el internado en el colegio.

“Plantada en el medio del vestíbulo, con la pequeña maleta a los pies y sin saber adónde ir o qué hacer, **rodeada** por un enjambre de ruidosos uniformes que la cercaban, **ensordecida** por las voces estridentes de las niñas, **empequeñecida** por la grandeza de las puertas, los pasillos, las ventanas y los patios, **aturdida** y **asustada** se dejó llevar por la marabunta hacia lo que, tras unas puertas batientes, parecía el comedor.”

Es suficiente la humilde conjunción “y” para agrupar conceptos de campos semánticos diferentes, conseguir divertidos juegos sonoros y marcar un ritmo narrativo ágil y ameno:

“Poner remedio al sindiós y al contradiós reinante”; “parte del paisaje y del paisanaje”; “trozos y trazos de su vida”; “los mozos, con ganas de juerga y jarana”; “el aguardiente calentando corazones y cabezas”

“Y se enamoraron o más bien ella se enamoró y él se encaprichó”; “melodías de tangos y de milongas, olores de mar y rumor de olas... barcos a la deriva y nostalgias de noches pasadas, recuerdos de vida vivida...”.

Los deliciosos arcaísmos brillan con luz propia: en el *ambigú* se ofrece el refrigerio en el descanso de 'Doctor Zhivago' y el

picú asienta sus reales tanto en las maracas de Machín como en el pajar del Chano.

Los impagables localismos (*serano, medero, güeiras, fallispa, geijo*) dan vida, fuerza y color a tertulias nocturnas, a eras y haces, al agua, a la nieve, a las rocas.

La publicación del libro es ya una realidad. ¡Ojalá ocurra lo mismo con el resto de deseos y peticiones que formularon los enfervorizados seguidores facebookianos de Victoria Gastón! Porque querían, queríamos, más y más, de esto y de lo otro

PATXI MARTÍNEZ DE MARIGORTA GUZMÁN

A MODO DE PRESENTACIÓN

Si hay una protagonista de estos relatos, es, sin duda, la abuela Victoria.

Ella es el hilo conductor de estos SUEÑOS RECORDADOS, no tanto porque nos los contara en las largas noches de invierno, al lado de la cocina económica, sino porque despertó en nosotras el gusto por los cuentos contados, por las historias mágicas, siempre posibles, de lobos, brujas y aparecidos, con ese toque burlón y de respeto; por las personas, siempre especiales y distintas; por los animales que nos acompañan en el pasar de la vida; por los paisajes con vida propia, generadores de historias.

Y también lo son el pueblo y su río, y sus gentes, que vivieron, emigraron, volvieron, resistieron, que son parte y partes de estas historias, medio reales, medio inventadas... soñadas en su entorno onírico, tan fácil para fantasear.

Historias de tiempos pasados en un intento de no olvidar, de recordar, un mundo que ya no existe en una tierra que quiere y debe permanecer viva, renaciendo de sus propias cenizas.

Estos sueños tienen su causa en Carmen y su empeño en que contara historias, y en el apoyo y aplauso de todas las personas que cada semana leen los cuentos, cual folletines, y me animan a seguir, además de darme ideas, historias y personajes. Gracias a todas ellas.

El orden de los relatos tiene poco que ver con la lógica o la temática, han ido saliendo solos y de ese modo se han

colocado, por orden cronológico de aparición y así no hay confusión posible: un total de treinta y cuatro relatos imaginados en un tiempo duro, de pandemia y encierro, en el que los abrazos y los besos están vetados y los encuentros prohibidos.

Sirvan estos cuentos para ese abrazo a las personas que han sido, son y serán parte de mi vida y de mis SUEÑOS.

EL LADRÓN DE VELETAS
Y OTROS RELATOS
